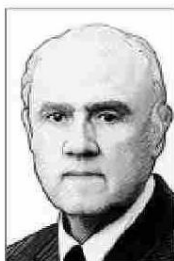


COLUMNA DE OPINIÓN

Datos para el verano

Toda época es propicia para hablar de libros y disponerse a recibir y dar datos a los lectores, si bien durante el verano podríamos estar mejor dispuestos a eso, es decir, a compartir datos destinados a hacerse de libros y entregarse a la lectura.



Por Agustín Squella

No voy a sorprender con mis recomendaciones de esta vez, pero parto por una novela quizás poco conocida, "La balada de Holt", del norteamericano Kent Haruf. Esta, como otras de sus novelas ("El vínculo más fuerte"), está ambientada en zonas rurales de Colorado. Haruf escribe tan bien como lo hicieron Raymond Carver o, en la actualidad, Richard Ford. Una prosa de primer nivel, breve, fluida, directa, limpia, cotidiana.

Está también lo que ha venido publicando Benjamín Labatut, otra prosa de primer nivel, especialmente "Maniac". Tampoco hay que perderse "Marciano", de Nona Fernández, ni "Morir en la orilla", la última de Leonardo Padura, de quien ustedes recuerdan sin duda las novelas policiales del escritor cubano y ni qué decir esa obra maestra que fue "El hombre que amaba a los perros". En cuanto a las policiales del español Javier Castillo, están bien, pero can-

san. ¿"Calle Londres 38", de Philippe Sands? Quizás si el mejor libro del año que acaba de concluir.

Recomendaría también la breve biografía de Proust, de Edmund White; "Letras torcidas", de Juan Cristóbal Peña; y la sorprendente "El justiciero", de Nicolás Vidal, las tres en una misma colección de la UDP.

La clamorosa recepción de "Fortuna", del norteamericano Hernán Díaz, no hace olvidar su magnífica novela anterior, "A lo lejos". En cuanto a Leila Guerriero hay que leerlo todo y no solo "La llamada", su obra más reciente. "La otra guerra", de la misma autora, es un breve relato que roza la perfección narrativa.

No voy a sorprender con mis recomendaciones de esta vez, pero parto por una novela quizás poco conocida...

Se ha puesto de moda el intento de bajar a algunos famosos de su pedestal, pero no lo haré con "En agosto nos vemos", de Gabriel García Márquez, una novela deliciosa que el escritor colombiano no quiso publicar en vida. Y tratándose de plumas de ese mismo país, ¿cómo no mencionar a Juan Gabriel Vásquez y a Héctor Abad Faciolince, y otra vez por la misma razón: prosa en castellano de gran calidad. En la versión de 2024 de Puerto de Ideas, Vásquez conversó con la misma Leila Guerriero. En la versión de 2025, la con-

versación inicial corrió por cuenta de Hernán Díaz y Carlos Peña. Un lujo, y también un descubrimiento personal en el caso de Díaz, quien al momento del cóctel de cierre comió por lo menos seis o siete pequeñas empanadas de pino, preguntando cada vez de qué eran y cómo podía conseguir una.

Dejo para el final lo que debí mencionar al comienzo: la reedición de los ensayos de Montaigne en un solo volumen de 1.303 páginas, y cuya aparición tuvo lugar en 2025. La traducción es la misma que hizo hace algunos años Pierre Jacomet, y la nueva edición es de la U. Católica de Temuco y Ediciones Táchitas. De ver-

dad, si leyéramos o relejáramos cada cierto tiempo estos ensayos es altamente probable que recuperaríamos o reforzaríamos la capacidad de dudar, el gusto por la vacilación y el matiz,

la directa propensión a disentir, el humor, el cuidado que se debe poner tanto en nuestras declaraciones como en las acciones que realizamos, y la libertad para ser uno mismo y no andar con máscaras ni disfraces oportunistas.

Con ese inmenso volumen aún en las manos, recibo ahora, otra vez por un dato, "Me llamo Lucy Barton", de Elizabeth Strout, y quedé vacilando entre tomarla al tiro o no. ¡Al tiro, no más!

Si desea comentar esta columna, hágalo en el blog